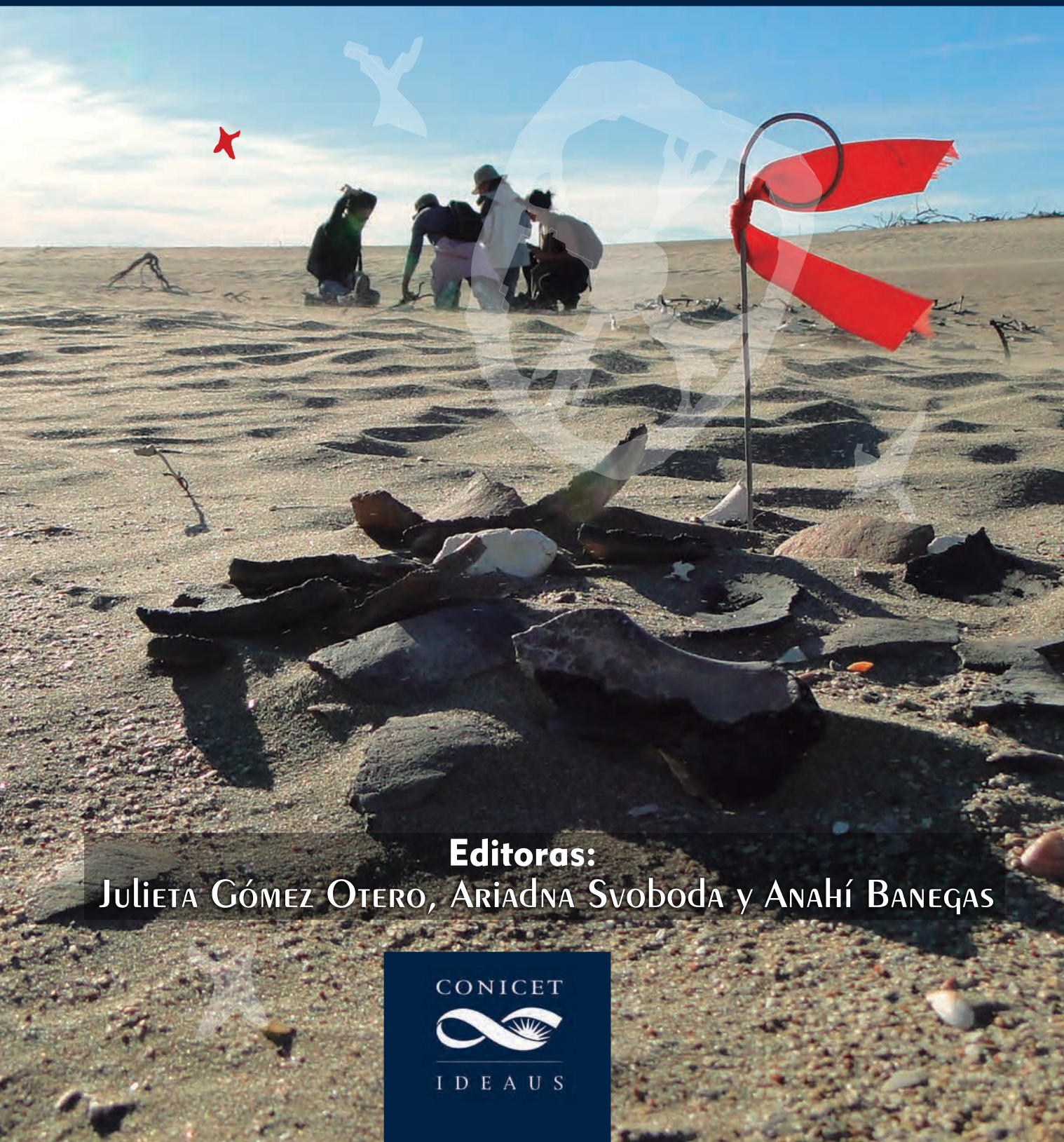
Arqueología de la Patagonia: El pasado en las arenas



Editoras:
Julieta Gómez Otero, Ariadna Svoboda y Anahí Banegas

CONICET
IDEAUS

ARQUEOLOGÍA DE LA PATAGONIA: EL PASADO EN LAS ARENAS

Julieta Gómez Otero,
Ariadna Svoboda y
Anahí Banegas (Editoras)

CONICET
IDEAUS

Buenos Aires, 2019

Instituto de Diversidad y Evolución Austral
Arqueología de la Patagonia: el pasado en las arenas; compilado por Julieta Gómez Otero; Ariadna Svoboda; Anahí Banegas. - 1a ed. - Puerto Madryn: Instituto de Diversidad y Evolución Austral, 2019.
672 p.; 28 x 20 cm.

ISBN 978-987-46578-1-7

1. Arqueología. 2. Patagonia. I. Gómez Otero, Julieta, comp. II. Svoboda, Ariadna, comp. III. Banegas, Anahí, comp.
CDD 930.1

Fotos de tapa y contratapa:
Autor: Esteban Bremer, Fundación Vida Silvestre Argentina.
Tema: Trabajos arqueológicos del equipo del IDEAus-CONICET en Bajada Colombo, Península Valdés.

Diagramación
Beatriz Bellelli

© 2019, by Instituto de Diversidad y Evolución Austral (CONICET-IDEAus)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Esta tirada de 300 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de junio de 2019
en ***Altuna Impresores***, Doblas 1968, (C1424BMN) Buenos Aires, Argentina.
altunaimpresores@altunaimpresores.com.ar

Simposio: La delgada línea entre lo conocido y lo incorporado. Arqueología Patagónica entre el siglo XVI y el XX. Cambios y continuidades entre los grupos en contacto

OCUPACIONES DE TIEMPOS HISTÓRICOS EN EL BOSQUE DEL CENTRO-NORTE DE PATAGONIA ARGENTINA

Pablo M. Fernández*, Mariana Carballido Calatayud**, Cristina T. Bellelli***, Mercedes G. Fernández****

RESUMEN

Los procesos de cambio social que se dieron a partir de la llegada de los europeos a Patagonia fueron heterogéneos por la influencia del modo y grado de interacción entre los indígenas y los recién llegados; por los contextos socio-históricos y por la introducción y disponibilidad de nuevos recursos, aspectos que a la vez se articularon con los procesos sociales previos. El abordaje de estos procesos desde una perspectiva arqueológica en el bosque de Río Negro (valle del río Manso inferior) mostró pocas diferencias, en comparación con los momentos previos, en las tecnologías lítica, cerámica, malacológica y ósea. Tampoco hay cambios en los indicadores de relaciones con otras áreas. Una diferencia es que se explotaron más especies animales aunque el huemul (*Hippocamelus bisulcus*) siguió siendo la presa principal. Estas continuidades y cambios restan sustento a la visión que enfatiza las rupturas producto del contacto y manifiestan la relevancia de los estudios locales durante este lapso.

Palabras clave: cazadores-recolectores - bosque - Manso inferior - Norpatagonia - tiempos históricos

HUMAN OCCUPATIONS IN NORTH-CENTRAL PATAGONIAN FOREST DURING HISTORICAL TIMES

ABSTRACT

Processes of social change since the arrival of Europeans at Patagonia were heterogeneous. They had been influenced by the mode and intensity of the interaction between indigenous and newcomers, the socio-historical contexts, and the introduction of new resources. The influence of these factors was articulate with the previous social processes. Archaeological analysis of four sites from the Patagonian Andean forest (lower Manso River, Río Negro province) showed little difference, compared with previous moments, in lithic, ceramic, malacological and bone technologies. Therefore, there were no changes in the relationship with other areas. However, more animal species were exploited in historical times besides huemul (*Hippocamelus bisulcus*). Continuities and changes detract the vision that emphasizes the ruptures produced by contact and highlights the relevance of local studies during this period.

Keywords: hunter-gatherers - forest - lower Manso - North-Patagonia - historical times

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Universidad de Buenos Aires. E-mail: pablomfernandez69@yahoo.com.ar
** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Universidad de Buenos Aires. E-mail: mcarballidocalata@hotmail.com
*** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. E-mail: crisbellelli@yahoo.com.ar
**** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. E-mail: fernandez_mercedesgrisel@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Los últimos cinco siglos de historia patagónica están signados por el arribo de los europeos y las transformaciones que desencadenó este hecho. Qué se modificó, de qué manera y por qué son las preguntas clave que en los últimos tiempos están siendo abordadas y contestadas desde la arqueología de tiempos históricos en la Patagonia (Goñi 2000; Goñi y Nuevo Delaunay 2009; Saletta y Sacchi 2016). Lejos de ser un fenómeno homogéneo, la complejidad del proceso de cambio se relaciona con la multiplicidad de factores intervinientes. Entre ellos se destacan el modo y grado de interacción con los europeos; el contexto social, político y económico en el que tuvo lugar esta relación; la introducción y disponibilidad de nuevos recursos (Senatore 2000; Nacuzzi 2007); y los procesos sociales previos sobre los que se dieron las transformaciones (Goñi 2000; Goñi y Nuevo Delaunay 2009). Dado que el peso relativo de estos factores varió a lo largo del tiempo y el espacio, resulta ineludible abordar la dinámica de los cambios a escala local, para comprender las diferentes respuestas implementadas por los grupos humanos que poblaban la Patagonia durante este lapso.

En el valle del Manso inferior (Río Negro), las investigaciones desarrolladas desde hace quince años revelan que este cambio puede ser más complejo y menos lineal que lo que supone el corolario del proceso, esto es, la desarticulación de las sociedades indígenas como entidades social, política y económicamente autónomas. Este valle, ubicado en el interior del bosque del centro-norte de Patagonia (figura 1), posee una larga historia de ocupación humana, que en los últimos 1600 años presenta características particulares, entre ellas la presencia de sitios con cronología asignable a los tiempos históricos (Fernández *et al.* 2013) y algunos indicios de interacción con los europeos testimoniada por manifestaciones rupestres y restos óseos de caballo (Bellelli y Podestá 2006; Fernández y Carballido Calatayud 2015). Otra particularidad es que el valle está distante de los asentamientos españoles de allende los Andes pero relativamente cercano al Nahuel Huapi, área de importancia en la interacción entre indígenas y europeos, con registros de animales introducidos desde al menos el siglo XVII (Albornoz y Montero 2008; Albornoz y Hajduk 2009). Estas singularidades nos llevan a abordar como problema de estudio los cambios disparados por la presencia de los españoles y por la disponibilidad de nuevos recursos y explorar cómo se articularon estas novedades con el modo en que los grupos humanos venían ocupando el bosque durante los últimos milenios. Este trabajo profundiza la caracterización inicial del tramo final de ocupación del valle, a partir de precisar qué contextos pueden ser asignados a este momento, determinar sus características tecnológicas y de subsistencia e identificar diferencias y similitudes con las ocupaciones previas.

LOS TIEMPOS HISTÓRICOS

La ocupación humana del Manso inferior se remonta al Holoceno temprano (Fernández *et al.* 2018) y se da de manera discontinua hasta hace aproximadamente 1600 años ^{14}C AP, momento en que se registra una mayor redundancia y/o tiempo de permanencia. Este modo de uso del bosque está sugerido por la cantidad de sitios, la continuidad y superposición de los fechados que presentan, la frecuencia de evidencias arqueológicas, el inicio de la actividad pictórica rupestre, la aparición de la cerámica y el registro de señales isotópicas que sugieren el consumo preferencial de recursos del bosque y el ecotono bosque-estepa (Fernández *et al.* 2013; Fernández y Tessone 2014). Como mencionamos, dentro de este lapso de 1600 años se identificó la presencia de cinco sitios con data-

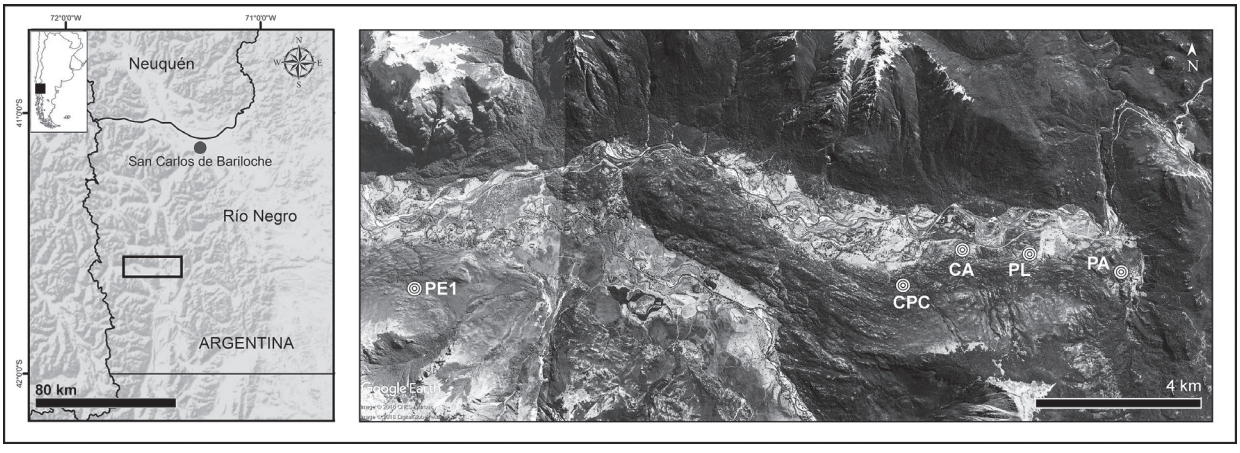


Figura 1. Localización de los contextos arqueológicos de tiempos históricos en el valle del Manso inferior.

ciones posteriores al arribo de los europeos. Dado que en este valle no existen asentamientos de este origen previos a la colonización de fines del siglo XIX-principios del siglo XX (Caracotche *et al*. 2010), se toma como inicio aproximado de la presencia europea a los años 1552-1567, con la fundación de los asentamientos españoles de Valdivia, Villarica, Castro y Osorno (Fernández *et al*. 2013). Los registros documentales de áreas contiguas indican que por lo menos desde el siglo XVIII existieron situaciones de contacto entre indígenas y europeos en el área del lago Nahuel Huapi (expediciones esclavistas, misiones religiosas, ver Albornoz y Montero 2008; Hajduk *et al*. 2013), las que habrían repercutido en las sociedades que ocupaban el área de estudio (Fernández *et al*. 2013).

A diferencia de los contextos ubicados en ese lago (Hajduk 1991; Hajduk *et al*. 2013), en el Manso inferior los materiales de origen europeo se limitan a los mencionados restos óseos de caballo. El otro indicio corresponde a dos motivos rupestres que originalmente representaban guanacos y que, con la adición de vasos y colas, fueron transformados en caballos (Podestá y Albornoz 2007). Estos motivos formarían parte de un conjunto de representaciones pictóricas de equinos que, según algunos autores, conforman un canon particular de diseño dentro de la Modalidad del Ámbito Boscoso Lacustre distribuidos espacialmente en el área del Nahuel Huapi y que podrían reflejar una filiación étnica (Albornoz y Hajduk 2009). En el Manso inferior Vasini (2012), a partir de las asociaciones y superposiciones entre los caballos y otros motivos rupestres registradas en el sitio Paredón Lanfré (PL), establece la contemporaneidad entre los equinos y las miniaturas, que son versiones de menor tamaño de motivos previos, principalmente visible en los enmarcados (M. Podestá, com. pers. 2018). Presentes en tres sitios del valle, las miniaturas indican el desarrollo de actividades pictóricas en tiempos históricos, a pesar de la ausencia del caballo (Vasini 2012). El fechado asignable a tiempos históricos registrado en el sitio Peumayén 1 (PE1), en el que se registran miniaturas sin caballo, brinda sustento a esta propuesta (tabla 1). En suma, existen evidencias de la presencia humana en el valle en los tiempos históricos pero aún no se ha precisado en qué medida tales ocupaciones se expresan en el registro arqueológico y cuáles son sus características.

UNIDADES DE ANÁLISIS

Los sitios con fechados de tiempos históricos en el valle del Manso inferior son Población Anticura (PA), Paredón Lanfré, Campamento Argentino (CA), Casa de Piedra Carro (CPC) y Peumayén 1 los cuales, excepto CPC, también registran ocupaciones más antiguas. Se trata de aleros ubicados sobre la planicie de inundación y sobre la ladera media y

Tabla 1. Cronología de los sitios del valle del Manso inferior cuya antigüedad se superpone con el inicio de los tiempos históricos (1552-1567 AD). En gris, los fechados desestimados

Sitio-nivel	Código	Fecha (años A. P.)	Edad calibrada ±2 sigmas [probabilidad]	Material Datado
CPC-N10-20	LP2143	Moderno	-	Carbón vegetal
CPC-N20-30	LP2158	Moderno	-	Carbón vegetal
PE1-N2	LP2161	210±60	1645 AD: 1949+ AD [100%]	Carbón vegetal
CA-N125-135	LP2134	230±70	1622 AD: 1949+ AD [94%]	Carbón vegetal
PA-N3	LP2413	280±40	1505 AD: 1589 AD [23%] 1617 AD: 1681 AD [46%] 1730 AD: 1802 AD [31%]	Carbón vegetal, de fogón
PA-N4	LP2419	300±50	1485 AD: 1678 AD [83%] 1733 AD: 1800 AD [17%]	Carbón vegetal, de fogón
PLF19-N40-50	LP1587	330±50	1460 AD: 1670 AD [99%]	Carbón vegetal
PA-N5	LP2079	400±70	1433 AD: 1653 AD [100%]	Carbón vegetal
PLX25-N30-40	LP1625	470±70	1401 AD: 1628 AD [95%]	Carbón vegetal
PA-N4	LP2064	480±70	1396 AD: 1629 AD [100%]	Carbón vegetal
PE1-N4	LP2151	480±70	1396 AD: 1629 AD [100%]	Carbón vegetal
PLG24-N1(40-60)	LP 1642	490±60	1393 AD: 1516 AD [82,3%] 1540 AD: 1625 AD [17,7%]	Carbón vegetal

Referencias: CA, Campamento Argentino; CPC, Casa de Piedra Carro; PA, Población Anticura; PE1, Peumayén 1 y PL, Paredón Lanfré. Fechas calibradas con el programa CALIB 7.0.4, de Stuiver y Reimer. 1993. *Radiocarbon 35* (1): 215-230. Método de intersección (A).

alta del valle, entre los 490 y 860 msnm (Podestá *et al*. 2008). Para definir qué niveles de estos sitios iban a ser considerados se utilizó la cronología, expresada en edades calibradas con dos sigmas. Sobre esta base se identificó un primer grupo de diez fechados de los que se descartaron cuatro (en gris, tabla 1) ya que, aún cuando la fecha máxima del rango temporal superaba el límite considerado como inicio de los tiempos históricos, la mayor probabilidad del fechado se da en momentos previos a este límite (figura 2). En segundo lugar, se tuvo en cuenta la resolución temporal de los depósitos. Esto llevó a desestimar al sitio CA, porque el fechado de 230±70 años AP fue obtenido en la misma posición estratigráfica que otro más antiguo, sugiriendo un palimpsesto. Por la misma razón, en PL sólo se consideró la cuadrícula ubicada debajo de los motivos de caballo, cuyas características sedimentarias y cronológicas se corresponden con las de una ocupación temporalmente acotada. Así, las unidades de análisis para este trabajo quedaron conformadas por los niveles 0 a 5 del sector sur de excavación de PA [PA0-5]; por la cuadrícula F19 de PL [PLF19]; por los niveles 1 y 2 de PE1 y por la totalidad de lo excavado en CPC, sitio que presenta dos dataciones modernas (Fernández *et al*. 2010). Como las unidades resultantes tienen diferentes superficies y potencias, para facilitar las comparaciones se normalizó la frecuencia de los materiales recuperados calculando su densidad por centímetro cúbico (tabla 2).

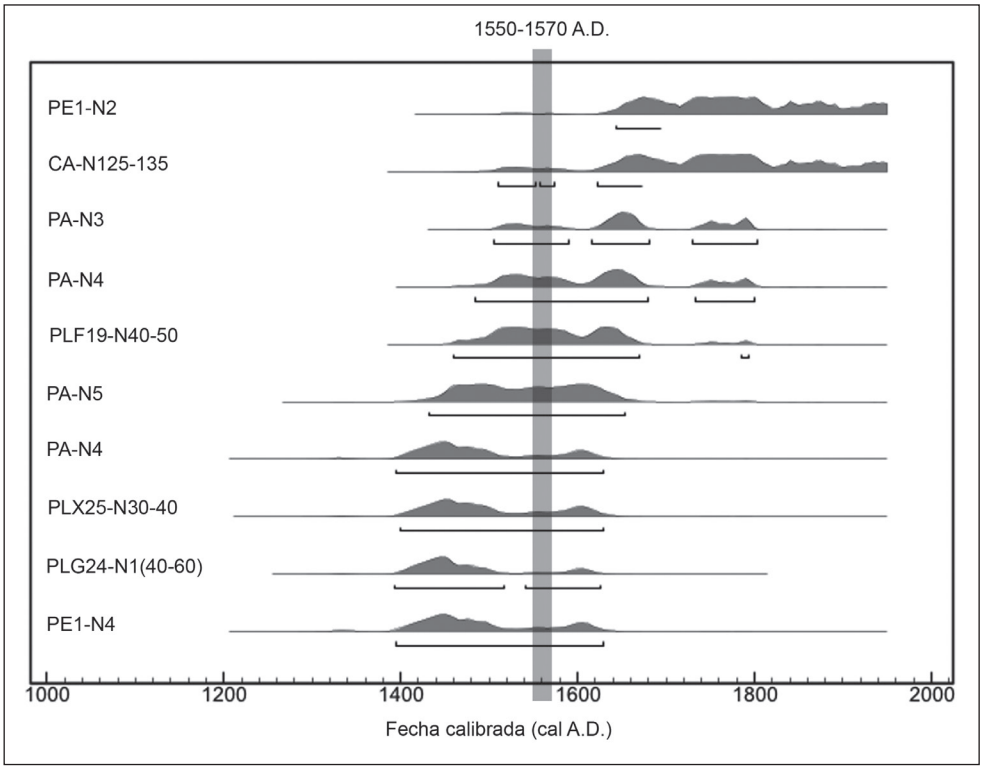


Figura 2. Distribución probabilística de los fechados calibrados.

Tabla 2. Extensión, profundidad y volumen de sedimento de las unidades de análisis y su relación con la frecuencia de los principales tipos de evidencias recuperadas. En gris, las densidades más elevadas

Unidad	Sm²	Pr	Cm³	Ti	Ti N	In	In N	Am	Am N	De	De N	Ct	Ct N	Pi	Pi N	NR	NR N
PA0-5	7,5	0,4	300	103	0,34	31	0,10	1	0,003	1362	4,54	8	0,03	17	0,06	15002	50,0
PLF19	1,0	0,5	50	70	1,40	4	0,08	-	-	56	1,12	-	-	4	0,08	12	0,24
CPC	0,5	0,7	35	6	0,17	1	0,03	-	-	3	0,09	-	-	1	0,03	65	1,86
PE1	0,5	0,5	25	0	-	0	-	-	-	11	0,44	-	-	-	-	1	0,04

Referencias: Sm², superficie de la unidad en metros cuadrados; Pr, profundidad del depósito; Cm³, centímetros cúbicos de sedimento removido; Ti, tiestos; In, instrumentos líticos; Am, artefactos líticos modificados por uso; De, desechos de talla; Ct, cuentas líticas y de valva; Pi, pigmentos minerales; NR, número de restos óseos. La N indica valores normalizados por centímetro cúbico.

METODOLOGÍA

Las líneas de evidencias consideradas en el trabajo incluyen materiales cerámicos, líticos (tallados y modificados por uso), pigmentos minerales y óseos. Las características de la muestra cerámica se determinaron por medio del análisis petrográfico de cortes delgados que permitieron conocer la composición mineralógica y petrográfica de las pastas, para lo cual se utilizó un microscopio de polarización Olympus U-SPT (25x a 400x) (Solá 2010), complementado con el análisis con lupa binocular y lupa de mano de las superficies, técnicas, formas y decoración (Primera Convención Nacional de Antropología 1966; Rice 1987).

En el caso de los materiales líticos tallados se emplearon los criterios propuestos por Aschero (1975, 1983) y Aschero y Hocsman (2004). Las variables consideradas son: grupo tipológico, materia prima, tamaño, estado de las piezas (fracturas, alteraciones, pátinas, etc.), cantidad de filos y puntas o bordes activos por pieza. La observación de los artefactos fue hecha al nivel macroscópico, complementada con el uso de una lupa de mano de 10x y otra binocular de 16x. El reconocimiento de los distintos tipos de rocas se realizó sobre la base de criterios macroscópicos (color, brillo, textura, tipo y tamaño de los cristales incluidos y presencia de otras heterogeneidades como impurezas, fisuras o alteraciones de algún tipo, Nami 1985; Aragón y Franco 1997). Para la caracterización tecno-morfológica de los litos modificados por uso (Aschero 1975, 1983) se consideraron las dimensiones y peso, el estado de fragmentación, la materia prima, la serie técnica y la forma general.

Los pigmentos identificados durante la excavación se diferenciaron entre preparados y no preparados sobre la base de la forma -esferoidal o cilíndrica-, el grado de untuosidad y la apariencia coriácea, determinados de manera macroscópica. En laboratorio se los observó con lupa de mano y lupa binocular y se los categorizó de acuerdo con la tabla de colores para sedimentos Munsell (Munsell Soil Color Charts 1988). En tres casos se determinó su composición mineralógica por medio de espectroscopía Raman (Rousaki *et al*. 2015).

El estudio de los restos óseos comprendió la estimación de la abundancia taxonómica a partir del NISP y el MNI, el relevamiento de la meteorización en los vertebrados de más de 5 kg y de las modificaciones de las superficies óseas, a ojo desnudo y con lupa de bajos aumentos (10x), las que incluyen los daños de carnívoros, las improntas de raíces, las marcas de roedores y el pisoteo, las modificaciones químicas por manganeso y las huellas de corte, raspado y percusión. El análisis se completó con el relevamiento de la fragmentación y el registro de los huesos termoalterados según el color y el estado de la superficie (ver detalles y citas correspondientes en Fernández y Fernández 2018).

RESULTADOS

La presencia de materiales relacionados con ocupaciones recientes, que a partir de relatos de los pobladores estimamos de una antigüedad máxima de 50 años, es común a la mayoría de las unidades o sitios analizados. En la porción superior de la secuencia estratigráfica de PA0-5 hay restos de telas, metales y cuero de fabricación reciente y en la superficie de sectores no excavados se observan restos de estructuras de combustión modernas. Los pobladores señalan el uso del lugar como campamento de leñadores, alrededor de 30-40 años atrás. En CPC, al momento de su excavación se registró un fogón reciente y junto a él una pava de metal. Este "equipamiento" sería resultado del uso del sitio como refugio de recolectores de hongos, según relatan los pobladores. El único material sub-actual es un trozo de vidrio. En PL, aunque no en F19, se recuperaron vidrios, cuero, plástico, clavos, huesos de oveja y de caballo, materiales que reflejan el desarrollo de actividades agropecuarias modernas en el sitio. En la superficie de PE1 se registran postes y alambres y en los primeros cm de la excavación, un fragmento de vidrio y trozos del mismo alambre. Estos elementos, las condiciones de reparo y su ubicación, sugieren que fue utilizado recientemente como campamento.

Respecto del material asociado a las ocupaciones de tiempos históricos, existe una relación clara entre el volumen de sedimento excavado y la variedad de evidencias contenida en cada unidad de análisis. Sólo en PA0-5, en donde se removieron entre seis y doce veces más de sedimento que los otros sitios, se recuperaron un percutor, nueve artefactos óseos y cuentas líticas y de valva, además de los otros ítems compartidos con PLF19 y CPC (tabla 2). En cambio en PE1, que posee el menor volumen de sedimento, sólo hay huesos y desechos de talla lítica (tabla 2).

El material cerámico proviene de tres unidades de análisis. La mayor frecuencia se registra en PA0-5 pero los valores normalizados indican que la densidad más elevada corresponde a PLF19 (tabla 2). Todos los conjuntos están fragmentados aunque en algunos el tamaño de los tiestos es más reducido. En PA0-5 la superficie ocupada por los tiestos alcanza en conjunto 525 cm^2 (mínima 0,47 cm^2 - máxima 45,4 cm^2, promedio 5 cm^2), en PLF19 comprende 278 cm^2 (mínima 0,35 cm^2 - máxima 24 cm^2, promedio 4 cm^2)

y en CPC llega a 167 cm^2 (entre 1,1 cm^2 y 85 cm^2 y promedio de 28 cm^2). La importante fragmentación y pequeño tamaño imposibilitan distinguir las formas de los ceramios.

En PA0-5 la mayor parte de los tiestos pertenecen al cuerpo de las piezas. También se registran bordes, asas y una posible base, con una alta proporción de tiestos engobados (tabla 3). La decoración se limita a cuatro fragmentos de cuerpo y cuatro de borde que tienen una o dos líneas rectas incisas (figura 3a). En PLF19 se verifica la misma proporción entre cuerpos y bordes, con menor representación de piezas engobadas. No se registran asas o bases. La decoración corresponde exclusivamente a bandas engrosadas paralelas a los bordes, observable en seis fragmentos de cuerpo y un borde (figura 3b). PLF19 presenta más abrasión de las fracturas y pérdida de masa, posiblemente debido a procesos de formación que afectan al sitio (Andrade y Fernández 2017), lo que explicaría también la baja proporción de tiestos con engobe. En CPC, cinco de los seis tiestos posiblemente pertenezcan al mismo ceramio; cuatro de ellos tienen decoración en banda muy poco delineada. En síntesis, los tipos de tiestos más representados son aquellos cuyas técnicas, decoración y composición de la pasta son semejantes a los presentes en toda la zona cordillerana boscosa al norte del Manso inferior (bandas engrosadas paralelas a los bordes, Hajduk y Albornoz 1999; Hajduk *et al*. 2011) o en el interior patagónico (líneas incisas rectas o en zig-zag, Bellelli 1980). Los análisis petrográficos determinaron la presencia en PA0-5 y en PLF19 de tiestos cuyas pastas son compatibles con los tipos Pitrén (Bellelli y Lange 2014).

Sumados a otras piezas confeccionadas de forma unifacial y con retoques y/o micro retoques, conforman la mayoría de la muestra total. Las evidencias de bifacialidad sólo están presentes en PA0-5, en donde se recuperaron nueve puntas de proyectil (figura 3c y 3d), una preforma de punta y un esbozo de pieza bifacial. La mitad de las puntas -que representan un tercio de las piezas recuperadas en PA0-5- están enteras y el resto se reparte entre fragmentos de pedúnculo (dos) y de limbo (tres). La fragmentación de los instrumentos es alta, característica recurrente en los sitios de bosque y sólo en PA0-5 hay instrumentos enteros (menos de un tercio). Entre las piezas enteras predominan las pequeñas (<20 mm). Hay dos instrumentos medianos (<40 mm) y uno grande (de 83 mm de largo y 75 mm de ancho) que se distingue por su materia prima de origen presumiblemente local (basalto). En las tres unidades de análisis predominan los instrumentos confeccionados sobre rocas alóctonas (Carballido y Pereyra 2012): sílice (50%) y calcedonia (30%).

Respecto de los desechos de talla, para PA0-5 sólo hay un conteo. En los otros conjuntos, más allá de su diferente tamaño de muestra, predomina la calcedonia seguida por sílice, si bien más de un tercio de los desechos de PLF19 son de rocas locales. En todos predominan las lascas pequeñas y muy pequeñas (<20 mm), las enteras y las internas y no hay lascas de adelgazamiento bifacial. En conjunto, representan las etapas finales de manufactura y/o mantenimiento de los instrumentos tallados, muchos de los cuales no fueron descartados en los sitios, tal como sugiere la discrepancia entre las materias primas de desechos e instrumentos.

Tabla 3. Frecuencia de fragmentos cerámicos de los momentos históricos en el valle del Manso inferior. Entre paréntesis se indica la frecuencia de piezas con engobe

					Decoración	
Unidad	**Cuerpo**	**Borde**	**Asa**	**Base**	**Incisa**	**Bandas**
PA0-5	90(43)	9(6)	3(1)	¿1? (1)	8	0
PLF19	66(7)	4(1)	-	-	-	7
CPC	5	-	-	-	4	-

El material lítico comprende un percutor (PA0-5), instrumentos líticos tallados (excepto en PE1) y desechos de talla (tabla 2). Entre los artefactos tallados de PA0-5, que son los más numerosos, se observa una importante diversidad de grupos tipológicos (tabla 4). Seis piezas poseen más de un filo o punta activos. Entre los grupos tipológicos destacan los artefactos de formatización sumaria con retoque o micro retoque sumario, que están presentes también en PLF19.

Las cuentas se recuperaron exclusivamente en PA0-5 y están elaborados sobre roca y sobre valva. Las primeras comprenden dos cuentas de toba vítrea y otras dos de roca no identificada. Las cuentas de valva son tres, dos de morfología circular y otra oval (figura 3e). Esta última está elaborada sobre *Fissurella* sp. y las circulares sobre un molusco indeterminado (Leonardt 2017). La cuenta oval posee restos de pigmento cuyo cromóforo es hematita (Rousaki *et al*. 2015).

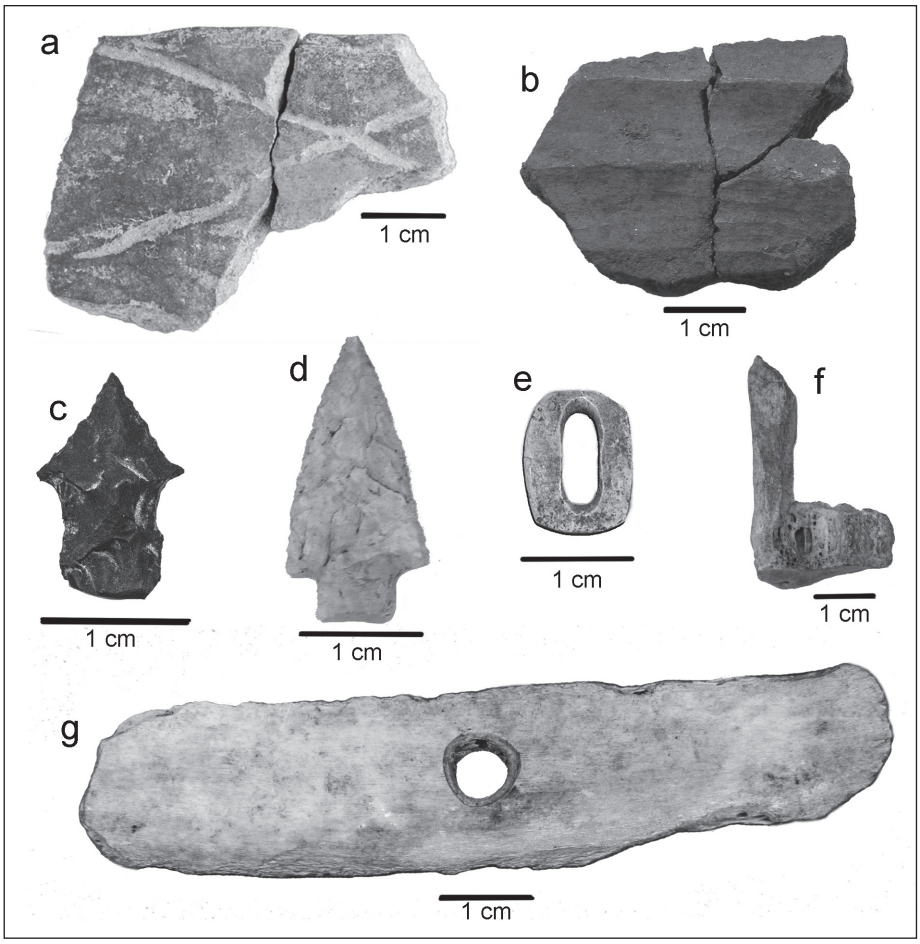


Figura 3. Materiales recuperados en los contextos de tiempos históricos del valle del Manso inferior, a, tiestos con decoración incisa; b, tiestos con decoración de bandas engrosadas paralelas; c y d, puntas de proyectil; e, cuenta oval sobre *Fissurella* sp., manchada con pigmento rojo; f, artefacto óseo sobre una primera falange de guanaco y h, fragmento de costilla de ungulado con perforación bicónica. Todos procedentes de PA0-5, excepto b que fue recuperado en PLF19.

Los artefactos elaborados sobre hueso son nueve y proceden de PA0-5. Su análisis está en curso, habiéndose determinado la morfología (siguiendo a Scheinsohn 2010) y la categoría taxonómica del hueso soporte de cuatro piezas. Una corresponde a una pieza de bordes convergentes en un extremo que forman un ápice activo y está elaborada sobre un fragmento de metatarso de huemul. Se asemeja a los artefactos considerados punzones, aunque aún no se realizaron estudios de desgaste que indiquen funcionalidad. La otra es una costilla, de huemul o de guanaco, con perforación bicónica central (figura 3g) y funcionalidad desconocida. El tercero está elaborado sobre la porción proximal de una primera falange de guanaco. Fracturada longitudinalmente, posee una perforación en el centro de la epífisis, de contorno semicircular. Conserva una sección de la diáfisis, cuyos bordes convergen en un extremo aguzado. En la diáfisis proximal tiene una fractura transversal regular (Figura 3f). Por último, se recuperó un fragmento rectangular de tejido cortical de cuatro mm de espesor con borde redondeado y superficie alisada, de función desconocida.

Los pigmentos minerales se recuperaron en PA0-5, PLF19 y CPC (tabla 2). En la primera de estas unidades se identificaron diecisiete pigmentos, quince de ellos preparados. Predominan los tonos rojos y dos son anaranjados. El análisis por espectroscopía Raman de dos muestras indica que el cromóforo principal es hematita, combinada en un caso con cuarzo y óxido de plomo y en el otro con anatasa (óxido de titanio). Por Fluorescencia de Rayos X se identificó Fe y Ca en el primer pigmento mencionado y Fe y Ti en el segundo (Rousaki *et al.* 2015). En PL se recuperaron cuatro pigmentos, dos preparados y todos en tonos de rojo. En CPC hay un solo pigmento, también en rojo.

La unidad PA0-5 concentra la mayor cantidad y densidad de restos óseos y dentarios, superando con

Tabla 4. Artefactos líticos tallados y modificados por uso

Grupo tipológico	PA0-5	PLF19	CPC
Percutores	1	-	-
Cepillos o rabots, fragmentos no diferenciados	1	-	-
Raspadores			
De filo frontal corto	3	2	-
De filo fronto lateral	1	-	-
Fragmentos no diferenciados	1	-	-
Artefactos mediano pequeño/muy pequeño RBO sección asimétrica	2	1	-
Muescas retocadas y de lascado			
De simple filo lateral	4	-	-
Pieza entera no diferenciada	1	-	-
Fragmento no diferenciado	1	-	-
Puntas entre muescas, pieza entera no diferenciada	2	-	-
Perforadores fragmento no diferenciado	1	-	-
Puntas de proyectil			
Con pedúnculo destacado y aletas entrantes	1	-	-
Con pedúnculo diferenciado y aletas entrantes	3	-	-
Fragmento de pedúnculo	2	-	-
Fragmento de limbo	3	-	-
Preforma de puntas pedunculadas	1	-	-
Artefactos de formatización sumaria			
Esbozo de pieza bifacial	1	-	-
Con retoque o microretoque sumario	6	1	-
Piezas enteras no diferenciadas	-	-	1
Fragmentos no diferenciados de artefactos no diferenciados	4	-	-
Total	39	4	1

creces al resto (tabla 2). A pesar de la disparidad, un elemento común a todas es el predominio de los roedores. Una primera revisión de estos restos, cuyo análisis está en curso, indica que se acumularon principalmente a partir de la disgregación de egagrópilas y/o heces. No obstante, en los sectores de menor resolución cronológica de PL, hay restos de Caviomorfos que muestran signos de haber sido consumidos por humanos (Andrade y Fernández 2017). Además de los roedores, en PA0-5 se registra la presencia de huemul (*Hippocamelus bisulcus*), pudú (*Pudu puda*), zorro (*Lycalopex* sp.), puma (*Puma concolor*), caballo (*Equus caballus*), vaca (*Bos taurus*), armadillo (Dasipodidae), Aves, Peces y también categorías de grano grueso, como Mammalia y Artiodactyla. En el resto de los sitios, los vertebrados de mayor porte presentan entre uno y seis especímenes. A pesar del escaso número de huesos, destacan la presencia de huemul y pudú y las evidencias de procesamiento (huellas de corte y percusión) en un espécimen de la primera especie recuperado en PL (Fernández y Fernández 2018).

La acción de carnívoros es importante en PA0-5, con evidencias de carroñeo y de la incorporación de huesos de zorro y pudú a través de la descomposición de heces (aproximadamente 30% del NISP de estas especies). En menor frecuencia se observó la acción de raíces y roedores, la presencia de manchas de manganeso y evidencias de pisoteo. Las modificaciones óseas relacionadas con las actividades humanas se registraron en especímenes de huemul, pudú, zorro, puma, caballo, vaca, Mammalia y Artiodactyla (Fernández y Fernández 2018). Sobre la base de estas evidencias se determinó que el huemul fue la presa principal y que su aprovechamiento, al igual que el pudú y el caballo, estuvo orientado al consumo de la carne

y la grasa medular. La morfología de las huellas de corte en los especímenes de caballo sugiere el empleo de filos líticos. Hay huellas de corte sobre dientes que serían producto del cuereo del animal. Respecto de los carnívoros, hay evidencias de cuereo y de consumo de la carne de puma mientras que las huellas presentes en los restos de zorro no se pueden relacionar con la obtención de un producto específico. Los restos de peces no exhiben huellas pero se encuentran termoalterados y no exhiben daños de carnívoros, por lo cual fueron interpretados como producto del consumo humano. Respecto de los restos de vaca, las huellas de sierra eléctrica sugieren que son resultado de ocupaciones recientes (Fernández y Fernández 2018).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En un trabajo previo se propuso que durante los últimos 1600 años el valle del Manso inferior fue ocupado bajo una modalidad de mayor permanencia y/o recurrencia en el uso del bosque (Fernández *et al*. 2013). Los resultados aquí obtenidos están en consonancia con esta propuesta inicial y permiten ampliarla, al distinguir y analizar los contextos asignados a tiempos históricos. Dicha asignación cronológica requirió un estudio detallado de la antigüedad y propiedades de los depósitos, ya sea en términos de su resolución temporal como de su integridad. Este procedimiento llevó a desestimar la inclusión del sitio CA, de buena parte de los depósitos de PL y de uno de los niveles de PE1. Otra de las dificultades es la disparidad de tamaño de las muestras, producto tanto de la cantidad de m^3 excavados como de la preservación diferencial de los materiales. Esto limitó las comparaciones cuantitativas e hizo que las interpretaciones de los restos óseos y de los instrumentos líticos se basaran casi exclusivamente en los materiales de PA0-5. No obstante, los conjuntos cerámicos y los pigmentos minerales de cada unidad aportaron información equivalente. Otro efecto es que sólo en PA0-5 se recuperaron ciertos tipos de evidencia, como cuentas de piedra y valva y artefactos de hueso.

De todas formas, es posible avanzar en la caracterización de las ocupaciones de tiempos históricos en cuanto a la tecnología, la subsistencia, la movilidad y el arte rupestre. Comparado con los materiales de niveles más antiguos pero dentro de la misma modalidad de uso del bosque, no se observan diferencias sustanciales en las tecnologías lítica, cerámica, malacológica y tampoco en la cantidad y diversidad de artefactos óseos. Distinto es el aprovechamiento de la fauna, ya que las especies complementarias al huemul - pudú, puma, zorro, caballo y peces- sólo se registran en la unidad PA0-5 y no en los niveles datados entre 420 y 1410 A. D. (Fernández y Fernández 2018). Otra diferencia es que en PA las puntas de proyectil sólo se recuperaron en los niveles asignados a los tiempos históricos aunque esto puede ser efecto del muestreo. En cuanto a las manifestaciones rupestres, se ha señalado la continuidad con cambios, al no registrarse cambios tipológicos y técnicos relevantes pero sí el abandono de antiguos significantes y la apropiación e incorporación de otros (Vasini 2012). Finalmente, las evidencias de movilidad/interacción con otros espacios patagónicos tampoco registran variaciones notables. Hay evidencia del uso de obsidiana de Portada Covunco, fuente ubicada al noreste, a 370 km de distancia geodésica del Manso inferior (Bellelli *et al*. 2018). Por otra parte, se hallaron tipos cerámicos que son similares a los registrados al norte del valle (Hajduk y Albornoz 1999; Hajduk *et al*. 2011). Por último, la decoración incisa de los ceramios y el artefacto confeccionado sobre un hueso de guanaco sugieren contactos por fuera de la franja boscosa cordillerana.

Los resultados de este trabajo muestran un juego de continuidades y cambios que se contrapone con la visión que enfatiza las rupturas producto del contacto. La ocupación humana del Manso inferior no se interrumpe durante los tiempos históricos y el modo de vida tiene muchas similitudes con los contextos previos del Holoceno tardío. Entre las diferencias, vinculadas de manera directa con la presencia europea, están los motivos rupestres de caballo y los restos óseos de fauna exótica. Otros cambios probables, referidos en un trabajo previo, se relacionan con la crisis demográfica y los desplazamientos poblacionales desencadenados por la política esclavista desarrollada por los españoles entre el siglo XVI y fines del siglo XVIII (Fernández *et al*. 2013).

La virtual ausencia de los típicos elementos de contacto (p. e. vidrio, loza, metal, cuentas y otros materiales de manufactura europea) abre interrogantes acerca de cuáles fueron los tipos y grados de interacción entre las dos sociedades. De acuerdo con las fuentes disponibles, el valle del Manso inferior no fue un espacio de frontera, esto es, caracterizado por un alto grado de interacción directa, como registran Chiloé o el Nahuel Huapi (por nombrar los más cercanos). Esta situación sugiere un tipo de contacto indirecto, lo que explicaría parcialmente la ausencia de manufacturas europeas. La presencia del caballo -tanto en términos materiales como simbólicos- no contradice esta posibilidad, ya que estos animales pudieron haber ingresado como producto del intercambio con otros grupos indígenas o a partir de la captura de cimarrones.

Las particularidades registradas en el caso tratado aquí amplían el espectro de situaciones posibles de darse en el marco de los procesos desencadenados a partir de la instalación de los europeos en Patagonia y resaltan la importancia de dar cuenta de las trayectorias locales y de incorporar una perspectiva de largo plazo que ayude a entender qué cambió y qué no.

AGRADECIMIENTOS

A Ana Forlano por las fotografías y elaboración de las figuras. Al evaluador anónimo y a M. J. Saletta por sus comentarios en pos de mejorar el trabajo. A los colegas y estudiantes que participaron de las investigaciones en el Manso inferior durante los últimos quince años. A los pobladores del valle, una pieza clave de la investigación, por sus saberes, cordialidad y ayuda. Los trabajos fueron financiados por la ANPCyT (PICT 04-9976; 06-26332 y 2012-0471), el CONICET (PIP 119/1998; 232/2010; 365/2014), la UBA (UBACyT: U603/2001-2003) y el INAPL (Secretaría de Cultura de la Nación).

BIBLIOGRAFÍA

Albornoz, A. y A. Hajduk
2009. "Ladran Sancho I" Jinetes y caballos en el arte rupestre en la arqueología y la etnohistoria del área del Nahuel Huapi. Trabajo presentado a las *XII Jornadas Interescuelas*, Departamentos de Historia. Bariloche. Ms.

Albornoz, A. M. y G. Montero
2008. Nahuel Huapi: antropología e historia regional de un área de frontera. En CD Rom de las III Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008.

Andrade, A. y P. M. Fernández
2017. Rodent consumption by hunter-gatherers in North Patagonian Andean forests (Argentina): insights from the small vertebrate taphonomic analysis of two Late Holocene archaeological sites. *Journal of Archaeological Science: Reports* (11): 390-399.

Aragón, E. y N. V. Franco
1997. Características de rocas para la talla por percusión y propiedades petrográficas. *Anales del Instituto de la Patagonia. Serie Ciencias Humanas* 25: 187-199.

Aschero, C.
1975. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Informe presentado al CONICET. Manuscrito en archivo de CONICET.
1983. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndice A y B.* Manuscrito en archivo de la Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Aschero, C. y S. Hocsman
2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos (comps.), *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*: 7-25. Sociedad Argentina de Antropología, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Departamento de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Luján, Luján.

Bellelli, C.
1980. La decoración de la cerámica gris-incisa de Patagonia (República Argentina). En *Revista do Museu Paulista*, Nova Serie, XXVII: 199-225.

Bellelli, C. y V. Lange
2014. Tiestos en el bosque. Hacia una caracterización de los conjuntos cerámicos del valle inferior del Río Manso (Provincia de Río Negro). Ponencia presentada en las IX Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Coyhaique, Chile.

Bellelli, C. y M. Podestá
2006. Integración de sitios con arte rupestre a emprendimientos ecoturísticos en la Patagonia. El caso del valle del río Manso inferior. En D. Fiore y M. M. Podestá (eds.), *Tramas en la Piedra. Producción y usos del arte rupestre*: 237-250. AINA, SAA y WAC, Buenos Aires.

Bellelli, C., M. Carballido Calatayud y Ch. Stern
2018. Obsidianas en el bosque: determinación geoquímica de artefactos arqueológicos del S-O de Río Negro y N-O de Chubut (Patagonia argentina). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 50(2): 201-216.

Caracotche, S., L. Margutti y S. Cabrera
2010. *Memorias para las historias de El Manso*. S. C. de Bariloche, Administración de Parques Nacionales.

Carballido Calatayud, M. y F. Pereyra
2012. Determinación de la base regional de recursos líticos del área río Manso inferior-Foyel (Río Negro). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 16: 287-296.

Fernández, P. M. y M. Carballido Calatayud
2015. Armas y presas. Técnicas de caza en el interior del bosque patagónico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL (1): 279-301.

Fernández, P. M. y M. G. Fernández
2018. Zooarqueología de tiempos históricos en el bosque andino de la Patagonia argentina. Continuidades y cambios en el valle del Manso inferior. En prensa en *Archaeofauna*.

Fernández, P. M. y A. Tessone
2014. Modos de ocupación del bosque patagónico de la vertiente oriental de los Andes: aportes desde la ecología isotópica. *Revista Chilena de Antropología* 30: 83-89.

Fernández, P. M., C. Bellelli, M. Carballido Calatayud, M. M. Podestá y A. Vasini
2010. Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas en el sitio Población Anticura (Río Negro, Argentina). En R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), *Arqueología Argentina en el* Bicentenario *de la Revolución de Mayo,* Tomo V: 1895-1900, XVII, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras y Universidad Nacional de Cuyo.

Fernández, P. M., M. Carballido Calatayud, C. Bellelli y M. Podestá
2013. Tiempo de cazadores. Cronología de las ocupaciones humanas en el valle del río Manso inferior (Río Negro). En A. F. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán y A. Tivoli (eds.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de Patagonia*: 167-175. Museo de Historia Natural de San Rafael, Sociedad Argentina de Antropología e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

Fernández, P. M, M. Carballido Calatayud, C. Bellelli, P. Tchilinguirián, S. Leonardt y M. G. Fernández
2018. Nuevos datos sobre el poblamiento inicial del bosque del centro-norte de Patagonia. En evaluación en *Latin American Antiquity*.

Goñi, R.
2000. Arqueología de momentos históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia. En J. B Belardi, F. Carballo Marina y S. Espinosa (eds.), *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia:* 283-296. UNPA, Río Gallegos.

Goñi, R. y A. Nuevo Delaunay
2009. La Arqueología como "fuente" de la Historia. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur (eds.), *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*: 149-158. Ushuaia, Utopías.

Hajduk, A.
1991. Sitio arqueológico de contacto hispano-indígena Llao-Llao. Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia "F. P. Moreno" 2: 1-24, Bariloche.

Hajduk, A. y A. M. Albornoz
1999. Sitio Valle Encantado I. Vinculaciones con otros sitios, esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi. En *Soplando en el viento, Actas de las 3º Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 371-391. Neuquén-Buenos Aires, Universidad Nacional del Comahue-INAPL.

Hajduk, A., A. M. Albornoz y M. Lezcano
2011. Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. En P. Navarro Floria y W. Delrio (eds.), *Cultura y espacio. Araucanía-Norpatagonia*: 262-292. San Carlos de Bariloche, IIDyPCa, Universidad Nacional de Río Negro.

Hajduk, A., Albornoz, A. M., Lezcano, M. J. y G. Montero
2013. De Chiloé al Nahuel Huapi. Nuevas evidencias materiales del accionar jesuítico en el gran lago (siglos XVII y XVIII). En M. A. Nicoletti y P. Núñez (comps.), *Araucanía - Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas*: 243-279. IIDyPCa, Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche.

Leonardt, S.
2017. *Producción y distribución de cuentas de valva en el Holoceno tardío de Patagonia continental argentina*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Munsell Soil Color Charts
1988. *Munsell Color*. Macbeth Division. Maryland.

Nacuzzi, L.
2007. Los grupos nómades de la Patagonia y el Chaco en el siglo XVIII: identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. Una reflexión comparativa. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 39 (2): 221-234.

Nami, H. G.
1985. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una nueva vía de aproximación. Trabajo presentado al *45º Congreso Internacional de Americanistas*. Bogotá, Colombia.

Podestá, M. y A. M. Albornoz
2007. El arte rupestre del sitio Paredón Lanfré dentro del contexto arqueológico del valle del río Manso inferior (provincia de Río Negro). *Pacarina, Revista de Arqueología y Etnografía Americana, volumen especial del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III: 429-434.

Podestá, M., C. Bellelli, R. Labarca, A. M. Albornoz, A. Vasini y E. Tropea
2008. Arte rupestre en pasos cordilleranos del bosque andino patagónico (El Manso, Región de los Lagos y Provincia de Río Negro, Chile-Argentina). *Magallania* 36(2): 143-153.

Primera Convención Nacional de Antropología
1966. *Publicaciones 1 (26),* Primera parte. Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Antropología, Córdoba.

Rice, P. M.
1987. *Pottery analysis. A sourcebook*. University of Chicago Press. Chicago y Londres.

Rousaki, A., C. Bellelli, M. Carballido Calatayud, V. Aldazábal, G. Custo, L. Moens, P. Vandenabeele y C. Vázquez
2015. Micro-Raman analysis of pigments from hunter–gatherer archaeological sites of North Patagonia (Argentina). *Journal of Raman Spectroscopy* 46(10): 1016-1024.

Saletta, M. y M. Sacchi
2016. Puntas nada más… el dilema de la baja frecuencia de puntas de proyectil en los sitios posteriores a 1500 dC en el registro arqueológico de Patagonia centro meridional. En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Miguel de Tucumán, Argentina, Serie Monográfica y Didáctica*, volumen 54: 3091-3097. San Miguel de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

Scheinsohn, V.
2010. *Hearths and Bones. Bone Raw Material Exploitation in Tierra del Fuego.* Archaeopress, BAR International Series 2094, Oxford, Inglaterra.

Senatore, M. X.
2000. Reflexiones sobre la presencia europea en el sur de Patagonia. En J. B. Belardi, F. Carballo Marina y S. Espinosa (eds.), *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*: 269-281. UNPA, Río Gallegos.

Solá, P.
2010. Informe. Análisis microscópico de cerámica arqueológica. Proyecto de Investigación Arqueológica en la región del Valle del Río Manso (Provincia de Río Negro - Argentina). MS.

Vasini, A.
2012. Con el último trazo nos vamos. Momentos finales del arte rupestre en el bosque andino patagónico. En N. Kuperszmit, T. Lagos Mármol, L. Mucciolo y M. Sacchi (eds.), *Entre pasados y presentes III. Estudios contemporáneos en ciencias antropológicas*: 604-619. Buenos Aires, Mnemosyne.